

Inclina, oh Dios mío, tu oído, y oye; abre tus ojos, y mira nuestras desolaciones, y la ciudad sobre la cual es invocado tu nombre; porque no elevamos nuestros ruegos ante ti confiados en nuestras justicias, sino en tus muchas misericordias.

Oye, Señor; oh Señor, perdona; presta oído, Señor, y hazlo; no tardes, por amor de ti mismo, Dios mío; porque tu nombre es invocado sobre tu ciudad y sobre tu pueblo.

DANIEL 9:18-19

Quédese con LA PALABRA

PARTE
49

Selección de Extractos Especiales
de las Conferencias dictadas por el
DR. WILLIAM SOTO SANTIAGO
Recopilados por el Misionero Internacional
MIGUEL BERMÚDEZ MARÍN

DISTRIBUCIÓN GRATUITA